

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 266

Valencia, 25 de Octubre de 1937

María Carbonell, 2

**Coopera-  
ción de todos  
los países inte-  
resados en el Derecho  
internacional, en la  
paz de todos los pue-  
blos, en la buena fe  
entre los hombres, en  
la libertad humana y  
en el progreso...**

## Mr. Lloyd George habla sobre la ficción cruel de la No Intervención

**¿Cuándo se cansará mis-  
ter Eden de ser domina-  
do por los hombres que  
le rodean y sostener lo  
que en realidad cree? Si  
lo hace será el hombre  
más grande de la Gran  
Bretaña**

CAERNARVON. — En un discurso pronunciado en una reunión de las Juventudes liberales, el señor Lloyd George criticó duramente al Gobierno por su falta de energía con respecto a la no intervención en España.

Sus críticas no se dirigieron contra Mr. Eden, sino más bien contra sus colegas, e hizo un llamamiento a aquél para que siguiera la conducta que su conciencia le dictaba de una manera "audaz, sin temor e impertérrita", sin preocuparse de lo que dijeran sus colegas. Describió a la no intervención como una "ficción cruel", falsa e indigna.

Después de hablar de la paz, Mr. Lloyd George dijo:

"Nunca ha estado tan abandonada la Sociedad de Naciones como en los últimos cinco años. Casi se ha anulado su influencia. Ha quedado reducida a algo que se aproxima a la impotencia. Pero lo que importa, ya estén las naciones dentro o fuera de la Sociedad de Naciones, es que haya una cooperación de todos los países interesados en el Derecho internacional, en la paz de todos los pueblos, en la buena fe entre los hombres, en la libertad humana y en el progreso; una comprensión y una alianza entre ellos que haga imposible a los enemigos de todos estos ideales destruir la posibilidad de la humanidad de avanzar y alcanzarlos.

En ciertos Estados occidentales, se violaba la ley algunas veces, y, en esas condiciones, teníamos a ciudadanos, hombres honrados, que, hartos de los atropellos, hartos de las infracciones de las normas ordinarias de la conducta humana, se unían para formar algo que se denominaba Comité de Vigilancia.

Creo llegado el momento de formar entre las naciones esta sociedad de vigilantes y me alegra que la gran República de los Estados Unidos, que está fuera de la Sociedad de Naciones, haya dado claramente señales de estar dispuesta a unirse a esos vigilantes con respecto a las relaciones internacionales.

### Dos preguntas a Mr. Eden

El discurso pronunciado anoche por Mr. Eden es, en muchos aspectos, un discurso excepcional. Los sentimientos revelados, admirables. Pero quiero hacerle dos preguntas relativas a todos estos discursos, porque ya hemos oído muchos, durante los últimos años, que no han conducido a nada.

La primera es: ¿Qué quiere decir? La segunda: ¿Qué se propone hacer? Hemos oído discursos

de esta clase, pronunciados por Sir John Simon, cuando el Japón se anexionó Manchuria. He oído y leído discursos similares, pronunciados por Sir Samuel Hoare cuando Mussolini se estaba anexionando Abisinia y enviaba allí cientos de miles de soldados para destruir su independencia nacional.

¿Qué ocurrió? Manchuria ha desaparecido. Cuatro provincias chinas han sido anexionadas desde entonces por el Japón. La capital de Abisinia ha sido tomada y Mussolini está en vías de absorber el país. ¿Dónde están los discursos? ¡Llévoselos el viento! ¡Se evaporaron!

Y ahora llegamos a la no intervención. A pesar de todos los discursos, Mussolini y Hitler han enviado más de cien mil soldados a España. Han enviado también aviones y bombarderos, cañones pesados y otra clase de material y continúan haciéndolo.

Yo pregunto: ¿Cuánto tiempo va a durar esto? Cada vez que se llega a una decisión, Mussolini la hace naufragar.

¿Qué pasa? El Gobierno retrocede, toma una nueva posición y dice: "No pasaremos de aquí." Se produce una nueva ruptura del frente y dice: "Bueno, esta vez vamos a hacer algo." No lo hace. Hemos sufrido cuatro o cinco violaciones de los acuerdos tomados en el Comité de No Intervención, y el Gobierno retrocedió ante Mussolini, para tomar una nueva posición, que también hubo de abandonar.

Anoche, Mr. Eden, al principio de su discurso, disculpó a su Gobierno por retroceder de nuevo de una posición que tomara hace quince días, cuando invitó a Mussolini a acudir a una Conferencia tripartita.

Recuerdo que durante la Gran Guerra, hubo tres ocasiones en que los alemanes llevaron la ventaja, y el ejército británico tuvo que retroceder. Los partes oficiales, sin embargo, cuando llegaron al país, decían simplemente: "Hemos efectuado un ligero repliegue para ocupar una posición más fuerte." La verdad era que habíamos tenido que retroceder. Lo mismo hace el Gobierno ahora. No se ha hecho fuerte en ninguna parte. Ha estado saltando de una posición a otra y aún está batiéndose en retirada.

### ¿Cuándo va a ofrecer resistencia?

La pregunta que quisiera hacer es la siguiente: ¿Cuándo va a ofrecer resistencia? Sólo tengo sentimientos de amistad para Mr. Eden. Pero siento recelo por algo, en lo cual no tiene él la culpa. Me refiero a los que le rodean. He sido diputado durante cuarenta y siete años —lo cual constituye una experiencia bastante larga de la política y de los Gobiernos— y digo sin vacilación que éste es el Ministerio más débil que he visto en el país. Veamos la posición en que se encuentra Mr. Eden.

Dos de los hombres más importantes del Ministerio, aparte del primer ministro, han sido ministros de Negocios extranjeros—Sir John Simon y Sir Samuel Hoare—; ambos dimitieron con la aprobación general de la opinión de todos los sectores de la Cámara, porque fracasaron por completo. Hay, además, varios ministros trasladados de los puestos que ocupaban a otros, porque fracasaron en los cargos que antes desempeñaban. Este no es un Ministerio lo suficientemente fuerte para enfrentarse con la mayor crisis que el mundo ha visto desde la guerra mundial. No es una cuestión de principios, sino de hombres que necesitan valor, osadía, decisión y audacia en la aplicación de esos principios.

Mr. Eden es un "chauffeur" de primera clase. Es inteligente, conoce su oficio, es hábil, sabe dónde quiere ir, pero ningún "chauffeur" puede conducir cuando tiene detrás a una colección de neurasténicos que le tiran del codo constantemente.

### Un consejo a Mr. Eden

Me voy a permitir dar un consejo a Mr. Eden. Puede ser que él diga: "Esto a usted no le importa." Pero yo le digo que sí. Soy uno de los más antiguos Consejeros Privados de este Reino y es mi deber para con mi soberano y para con el país dar el consejo que mi experiencia en los asuntos me dicta. Y lo doy.

Mi consejo es que debía seguir el dictado de su conciencia, de una manera audaz, sin miedo, impertérrita, sin pensar en lo que digan sus colegas. Se quedaría asombrado de la respuesta que obtendrá de todos los sectores del país y de la comunidad.

Tenéis que recordar que este asunto de la no intervención, como se llama, es una vergüenza, una vergüenza cruel, indigna, una ficción, y todo el mundo lo ha sabido siempre. Ha funcionado de tal manera que a esos hombres que en España luchan por las mismas cosas por que nosotros hemos luchado durante un siglo, se les niegan los medios de hacerlo.

Un Gobierno democrático está en lucha contra una de las autocracias más ineptas, insaciables y opresoras del mundo: La autocracia española. Trátase de un sistema que tritura al campesino. Luchan POR EL JUEGO LIMPIO con el pueblo. Estos hombres han sido colocados en una situación francamente desventajosa por un sistema de no intervención que permite al bando de la autocracia obtener cantidades ilimitadas de municiones y aviones, además de soldados y técnicos alemanes e italianos, mientras al otro bando le condena a no recibir nada.

Ahora se piden nuevos aplazamientos, y, en-  
tretanto, Mussolini envía tropas a Libia. ¿A Libia?  
¿Qué disparate! Muchas de ellas van a España.

### ¿Cuánto tiempo durará semejante estado de cosas?

¿Cuándo terminará esto? ¿Cuándo se va a JUGAR LIMPIO con un pueblo que está luchando por las instituciones democráticas de que gozamos en la Gran Bretaña, Francia y en los Estados Unidos, pero que son negadas en Italia y Alemania? Si esto continúa mucho tiempo, esa pobre gente será aplastada por el peso del metal suministrado por los países autocráticos y llegaremos a tener una Europa autocrática, gobernada por dictadores, de cuyo suelo serán arrancadas todas las raíces de la libertad.

¿Cuándo se cansará Mr. Eden de ser dominado por los hombres que le rodean y sostener lo que en realidad cree? Si lo hace, será el hombre más grande de la Gran Bretaña.

Y, a propósito, la afirmación de que el Gobierno español es "rojo" es tan falsa como los demás informes que sobre él se han dado. En España hay ahora un Gobierno normal, que es evidentemente un Gobierno liberal, un Gobierno moderado. Tanto es así que una personalidad conservadora, que fue presidente del Consejo de ministros de España, dijo en la reciente reunión de Cortes: "Estoy con vosotros porque lucháis por el pueblo." ¡Es disparatado llamarle Gobierno rojo!

(«The Manchester Guardian», 18-X-937.)



# Podrán destruir, pero no vencer La Alemania del porvenir luchará también por la libertad

Por Heinrich Mann

Venimos observando que la literatura ilegal está muy solicitada en Alemania. Esta literatura ilegal es el trabajo de los escritores que viven en relación con la civilización normal, relación que parece que buscan muchos también en Alemania, lo que explica la demanda de estas publicaciones.

A los que lo desean, estamos prontos a facilitarles—lo que hacemos con mucho gusto—informes, imposibles de adquirir de otro modo, sobre asuntos de los que los portavoces literarios de la civilización se ocupan de una manera especialmente detallada. Ciertamente se quiere saber en Alemania lo que los escritores de la civilización misma y las masas del mundo piensan sobre España.

Su pensamiento resulta totalmente favorable a la República española. Esta es una cuestión indiscutible. Cuando la causa de la República española vacilaba, no por ello vacilaron en esta opinión las masas de la civilización y sus escritores, igualmente decididos, mientras la causa del pueblo español marca una mejoría.

Se han manifestado opiniones divergentes: por un lado, por los partidarios ciegos de la insurrección militar y por quienes la sostienen, y por otro, por la Prensa controlada por los millonarios, a menos

que su dinero no tenga un origen más oscuro todavía. Todas estas gentes, cuyo número es mínimo, se valen de medios desesperados, de las informaciones falsas sobre supuestas «atrocidades», y de una interpretación ridícula de los hechos tangibles—únicamente los desesperados pueden, algunas veces, recurrir, a estos medios—, aunque saben que no engañan a nadie y que la convicción de las masas es inquebrantable.

Intelectuales de todos los países civilizados visitan la España republicana y comprueban unánimemente que ella se desenvuelve en las mejores condiciones, tanto morales como militares. Los actos de crueldad, de los cuales ninguna guerra civil está exenta, no es la España republicana quien los comete. Existe, en cambio un sentimiento de humanidad hacia los indefensos, y no se fusila a ningún prisionero. Se ha visto cómo simples milicianos han puesto a seguro los tesoros de arte que estaban en peligro. Un sabio había colocado a la puerta de su laboratorio un letrero pidiendo se cuidara su contenido. Todo lo que había de valor para sus investigaciones fué enbalado cuidadosamente y remitido al sabio.

El Frente Popular español comprende también a los intelectuales, y de modo preponderante. En las

filas de los rebeldes no existen, no pueden existir. Una de las últimas frases de Unamuno ha sido: «Estos hombres detestan la inteligencia más que ninguna otra cosa. Son los ejecutores de una fuerza brutal y ciega.» Los intelectuales de los países civilizados sienten sinceramente que Alemania esté también bajo esa fuerza ciega y nefasta. Quien se sirve de un mal instrumento, como los rebeldes españoles, puede destruir, pero no vencer. Terminarán por debilitar su propio prestigio, tanto militar como moral.

Respecto al prestigio militar, Ludendorff y el «especialista» para España, el general Faupel, han dado ya su aviso. En lo que se refiere al prestigio moral que Alemania disfruta en España, sería cuestión a examinar por los intelectuales alemanes en el caso de que ellos pudieran también enviar sus Delegaciones. Encontrarían que a Alemania se la detesta más aún en la zona de los rebeldes que en la de los republicanos. Los rebeldes están obligados a soportar a sus aliados, con sus arrogancias intolerables. Los republicanos tienen relación con mejor género de alemanes: con los que luchan por la libertad y los que prueban en España que también Alemania, la Alemania del porvenir, luchará heroicamente por la libertad.

## Escasez de viviendas en Alemania

BERLIN.— Los propietarios de las casas, alquilan rápidamente hasta los rincones más oscuros de sus casas y tratan con la mayor crueldad a los pobres inquilinos que tardan en pagar los alquileres. Lo mismo puede decirse de las sociedades de casas que están ahora bajo la dirección de los nacionalsocialistas. El asilo de mendigos de la Frobelstrasse estaba en estos últimos tiempos completamente lleno. Han acudido allí hasta familias que podían pagar un piso modesto, pero que no encontraban donde vivir. Hace poco fué desalojado para albergar a miles de jóvenes fascistas que visitaban Berlín. Los asilados fueron llevados a Rummelsburg, y esto dió lugar a dolorosas escenas. Una madre, poco antes del traslado, llevada de su desesperación arrojó a su hijo a la calle desde un tercer piso y luego intentó suicidarse, lo cual se impidió. A los jóvenes fascistas les contaron que el edificio era antes un asilo de mendigos pero que desde que gobernaba Hitler éstos habían desaparecido.

(«Deutsche Volkszeitung», 17-X-37.)

## Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

### Escasez de pan en Alemania

El diario nazi «Völkischer Beobachter», publica el siguiente despacho:

Berlin, 12. — El jefe de abastos de la ciudad, doctor Franz Hayler, ha dirigido el siguiente llamamiento a todos los panaderos:

«El pueblo alemán tiene que ceder más importancia al pan, dice el dirigente de los labradores Reich, en su convocatoria a la fiesta anual de la cosecha.

La pérdida diaria de un trozo de pan en cada hogar, supone una pérdida total al año de millones de toneladas. Por eso es imperdible que se desperdicie el pan.

¡Panaderos!., ayudadme vosotros también para asegurar al pueblo alemán su pan de cada día! Alorad en vuestra casa ese precioso artículo.

Está prohibido vender pan de día en las panaderías. El pan de día anterior es sano y dura más tiempo. Por eso, no deis nunca pan tierno. Explicad a vuestros clientes la ventaja y la necesidad de comer pan que tenga uno o dos días («Völkischer Beobachter», 13 de octubre de 1937.)

## Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título original de Silvio Trentin

(Continuación)

Lo mismo que el ratón, cansado de ardidés, prefiere, a veces, poner fin prematuro a su suplicio, ofreciéndose, inerte, a las garras de su torturador, así la víctima elegida por los policías fascistas—fuerzas por los poderes que les da la ley—, se ve, muy a menudo, impulsada, incapaz de resistir más, a actos extremos.

Entre las estadísticas, en las cuales la dictadura mussoliniana puede, por derecho propio, hacer figurar la demostración de sus beneficios, la que se refiere a la frecuencia de los suicidios, que marca el periodo 1927-1937, no es, en verdad, la menos significativa.

### Segunda medida de precaución; envío a "tomar las aguas" a los sospechosos denunciados por la "voz pública"

Sin embargo, la reprimenda no es, en cierto modo, más que un simple *hors d'œuvre* en el conjunto de medidas preventivas cuya receta ofrece detalladamente la ley sobre la seguridad pública para excitar el apetito de represión y persecución de los agentes del poder encargados de velar por la defensa del Estado fascista.

En realidad, es, sobre todo con la concesión a los ciudadanos sospechosos de una toma de aguas forzosa como la Comisión departamental, que, en cada cabeza de partido, ejerce funciones al lado del prefecto, se pone en condiciones de desencadenar sus instintos nacionales y dar pruebas al mismo tiempo, de su olfato y de su inventiva.

Según la ley, quedan sujetos a la toma de aguas forzosa, además de a la reprimenda, todos aquellos que hayan cometido, o manifestado, la intención de cometer, actos que tengan por objeto anular, por la violencia,

los ordenamientos (sic) nacionales, sociales o económicos, constituidos en el Estado, o aminorar su seguridad, o dificultar o contrariar la acción de los poderes del Estado de manera nociva, en lo

que fuese, a los intereses nacionales, tales como puedan ser identificados, con respecto a la situación interior y a la situación internacional del Estado (Artículo 184).

Como de costumbre, el fascismo no desperdició la ocasión de subrayar, una vez más, su cuidado de inspirarse constantemente en la aplicación de las medidas preventivas que no podía por menor de adoptar en interés público, en los sentimientos humanitarios más exquisitos. En efecto, para asegurar a sus enemigos, reales o presuntos, a quienes las vicisitudes de la política pudieran obligar a separarse de sus familias o a abandonar sus ocupaciones habituales, una existencia tranquila y honesta que pudiese darles la ilusión de agradables vacaciones en un balneario, los consejos técnicos del régimen fueron encargados de descubrir en el mapa del reino sitios apropiados, buscándolos sobre todo en regiones excéntricas, casi olvidadas hasta por los geógrafos.

La elección recayó pronto en algunos islotes perdidos del Mediterráneo y del Adriático; grupos de rocas estériles, barridas por los vientos, apartadas de toda comunicación regular con el mundo civilizado, carentes de agua, malsanas, tórridas en el verano, indefensas en invierno contra las intemperies, que abrigaban incómodamente en sus bahías o en el interior a algunos pobres pueblos de pescadores o de pastores cuyas costumbres y condiciones de vida dan a las gentes del Continente, a quienes el azar obliga a residir allí, la impresión de estar repentinamente hundidas en la noche de los siglos. Los nombres de estas islas malditas, en donde por espacio de años, arrastró orgulosamente su bola de presidiario lo más selecto y activo del antifascismo militante, están grabados con caracteres indelebiles, en el recuerdo de todos los italianos dignos de este nombre: Ponza, Lipari, Lampedusa, Procida, Pianosa, Ustica, el Tremiti—nombres que no evocan sino brutalidades y sufrimientos, crueles bajezas y valor heroico, confundiendo, en su significación, con los de las mazmorras más odiosas de la península, cuyo horror perpetúa las tradiciones legadas al fascismo por los carceleros de los Borbones, de Austria y del Santo Padre.

Allí es donde las comisiones departamentales, con la esperanza de humillar la fe antifascista inquebrantable, obligaron y obligan a los servidores más fieles de la democracia y del proletariado italiano a expiar su crimen de lesa fascismo. Allí es donde quebrantaron estoicamente su salud y su carrera centenares de jóvenes abocados por la riqueza de los dones que la naturaleza les había prodigado, a los destinos más gloriosos.

De allí es de donde se evadieron milagrosamente, merced a prodigios de paciencia, de valor y de desprecio heroico del peligro, Lussu, Rosselli, Nitti.

Allí es donde se selló con la acción, la unidad

espiritual del antifascismo y donde se abrieron como una flor las afinidades íntimas que, bajo la influencia del amor por la libertad, unieron en el mismo camino a tantos hombres de los orígenes más dispares: socialistas, demócratas, comunistas, republicanos y anarquistas.

### Para la conquista del consentimiento plebiscitario: institución de la "Ovra"

Las comisiones departamentales, sin embargo, si bien ayudadas por la voz pública, no podían ser suficientes, por sí solas, para calmar el miedo de los tiranos y cumplir la misión de depuración preventiva profiláctica, que solo en cierto sentido podía garantizar al régimen contra todo peligro interior.

Para reducir al mínimo toda exposición y evitar, en lo posible, toda veleidat de iniciativa en los contrarios, el fascismo—consciente de la fragilidad de las bases sobre las cuales se asienta el funcionamiento de su organización gubernamental—, comprendió en seguida que le hacía falta disponer, sin tardanza, además de los medios, llamémoslos legales, que la nueva práctica constitucional, es decir, anticonstitucional, le permitía multiplicar a placer, de un aparato especialmente formado para emprender, no sólo con impunidad, sino también en secreto, las operaciones más delicadas y más comprometedoras, cuyo empleo pudiese quedar a cubierto de toda investigación indiscreta.

Para llenar esta necesidad, dictó el decreto-ley del 26 de noviembre de 1936, número 1.903, en virtud del cual se creó, en todo el territorio del reino, un servicio especial de investigación política.

Hay que confesar que es muy difícil precisar en lenguaje jurídico los límites que circunscribieron, desde el origen, la competencia de este servicio. El legislador, desde luego, se ha guardado bien de establecer de una manera demasiado rígida, los fines de aquél, ante el temor evidente de aminorar su versatilidad y su flexibilidad.

La defensa del orden nacional del Estado, fué la fórmula elegida para asegurar a la actividad del nuevo órgano el más vasto campo de expansión, y, al mismo tiempo, librarle de toda dificultad que entorpeciese su poder ilimitado.

De esta forma pudo dotarse también a la policía italiana, repentinamente, de una plumada que pasó en aquella época casi inadvertida, de su Okharana. A ejemplo de su ilustre predecesora rusa, ésta no tardó en rodearse—explotando diestramente el misterio con que gusta de realzar sus actos—de una aureola siniestra y en conquistar sus pergaminos de ignominia.

(Continuará)



# El trabajo de la mujer en el tercer Reich

El nacionalsocialismo siempre ha estado en contra de las obreras. Desde hace unos meses, puede leer en la prensa nazi el elogio a las obreras y empleadas como si nunca hubiera existido una propaganda negra en contra de ellas, en la que se decía que las mujeres debían estar en la cocina. Los capitalistas más favorecieron esa propaganda antifemenina. Para ellos, era la mujer un objeto barato que se podía explotar. La misma opinión expresó el «Völkischer Beobachter», del 12 de agosto, cuando dice que la mujer debe cobrar mucho menos que el hombre. Pero los nazis caen ahora en la cuenta de que la mujer tiene alto valor. La preparación de una nueva guerra que lleva a los hombres a la muerte, exige que la mujer sea dedicada a fabricar material de guerra.

El punto 21 del programa del partido, que promete amparo y protección a las madres y a los niños, se ha convertido en objeto de exhibición. En el cuartel de la exposición «La madre y el niño» que se lleva a todas las ciudades del III Reich, ha añadido el Frente Popular, estas palabras: «Sin pan ni manteca».

Merced a esta evolución obligada, el número de mujeres empleadas en Alemania ha aumentado de 1934 a 1937 en 810.000 mujeres.

## En total trabajan 11 millones 400.000 mujeres

Las mujeres se ven obligadas a trabajar porque los sueldos de los maridos no alcanzan para mantener a la familia.

Claramente lo dice el «Deutscher Volkswirt»: «Bajo el peso de las necesidades económicas, hay que anular el triunfo que habíamos logrado en nuestra lucha contra las obreras».

En total se han colocado, desde 1933, un millón doscientas mil mujeres.

Pero de salarios no se dice nada. En las industrias metalúrgicas, el sueldo de las obreras representa el 70 por ciento, por lo menos, del de los hombres. A los dirigentes no les importa la práctica que puedan tener aquéllas. A las obreras metalúrgicas de Berlín, se les paga 46 medio Pfg. por hora y sólo las especializadas obtienen un jornal de 60 a 64 a lo sumo. Antes de gobernar Hitler, ganaban 75 Pfg., o más

por hora. La disminución de sueldos, no es menor para la mujer que para el hombre. Según las tarifas, a las obreras que perciben 22'32 marcos a la semana se les descuenta 6'77 marcos. Este descuento aumenta proporcionalmente al sueldo. De donde se deduce que las obreras, por barato que vivan, no pueden casi vestirse y mal comer. Los parados forzados, antes de Hitler podían comprar más alimentos y vestir mejor con los subsidios que les daba el Estado. Hitler se negó a aumentar los sueldos. La avaricia de los capitalistas lleva a millares de mujeres alemanas a la necesidad de vender sus cuerpos. Verdaderamente no tienen éstas motivo para repetir la frase que Hitler pronunció en Nuremberg: «Alemania está más hermosa».

A las mujeres casadas, les sirve este sueldo de pequeña ayuda para su hogar, pero no les basta para comprar ropa.

Y esto con los salarios de las grandes ciudades, que en provincias es mucho peor. Las obreras del campo viven de limosna. Las de las industrias textiles perciben un sueldo de 18 a 38 Pfg. por hora.

Los nazis hacen grandes esfuerzos para enviar a todas las jóvenes a trabajar en el campo, después de haber trasladado a miles de obreros a las fábricas de material de guerra. Hay millares de mujeres que tienen que trabajar como esclavas en las grandes propiedades. Hitler no ha cumplido sus promesas con respecto a las obreras, aun cuando afirmó en Buckeberg haber cumplido más de lo que prometió. Hay muchos ejemplos de obreras que han luchado porque se les subieran los sueldos. A los nazis se les plantea un grave problema con las trabajadoras, ya que éstas no pueden temer tanto como los hombres los castigos en los campos de concentración. La miseria común las lleva al lado de los hombres para luchar por una vida mejor. En 1933, intentaron los nazis azuzar a las mujeres contra los hombres, pero fracasaron. Las mujeres odian el sistema negro de los fascistas. Prueba de ello es que en las cárceles hay miles de ellas y que se ha condenado a muerte a Liesel Hermann.

Están al lado de los hombres, como luchadoras heroicas por el Frente Popular y contra Hitler.

(«Deutsche Volkszeitung», 17-X-37.)

## Asturias la mártir se ha cubierto de gloria

# El Ejército de tierra, mar y aire ha escrito con su sangre generosa la más emocionante página de abnegación y de sacrificio

El coronel Prada, Jefe del Ejército del Norte, ha comunicado al ministro de Defensa Nacional, que, utilizando todas las embarcaciones existentes en los puertos de Gijón y Avilés, se evacuó a doce mil hombres de aquel Ejército. El coronel Prada llegó a Valencia dentro de breves horas para enterar detalladamente al ministro de cuanto ha ocurrido en Asturias.

Por su parte, el capitán de navío don Valentín Fuentes ha puesto en conocimiento del ministro que está a salvo todo el personal que tenía a sus órdenes como jefe de las fuerzas navales del Cantábrico incluso las dotaciones íntegras del destructor «Ciscar», submarino «C-6» y «Torpedero número 3», unidades de nuestra flota que resistieron hasta la última hora en el puerto de Muelle.

Y el teniente coronel de Aviación Martín Luna ha dado cuenta a la Superioridad de haber podido efectuar la evacuación de todos los especialistas del Arma, con destino a la sexta Región aérea de su mando, quienes además han sacado los aparatos de que disponían.

Cuando los jefes de las fuerzas de tierra, mar y aire del Norte llegaron a Valencia, el ministro de Defensa Nacional, que cuida personalmente de la veracidad de los partes oficiales para que éstos respondan a los hechos reales, sin aumentar su volumen cuando los mismos

nos son favorables, ni disminuirlo si resultan adversos, procurando que la verdad no se deforme, pondrá en conocimiento de la opinión pública cuanto acaba de acaecer en Asturias, con la exposición de sus causas y efectos. Pero el ministro no quiere demorar hasta entonces el homenaje que debe a las fuerzas de aviación, cuya capacidad de sacrificio verdaderamente admirables, se ha revelado sin interrupción a lo largo de la campaña del Norte, primero en Vizcaya, después en Santander y más tarde en Asturias. Conocedores nuestros pilotos de la enorme superioridad de la aviación facciosa, ningún día vacilaron para lanzarse al aire en busca de la muerte que, de modo continuo diezaba los cuadros del personal de vuelo, al mismo tiempo que nuestro material aéreo se extinguía. Así se ha podido registrar con frecuencia el caso de que los aviadores leales ascendidos un día por sus proezas, sucumbían en la jornada siguiente al intentar nuevas hazañas.

De igual homenaje son acreedores

**Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta**

ras las dotaciones del destructor «Ciscar», submarino «C-6» y «Torpedero núm. 3», que sin dejarse contagiar por ajenas y muy próximas flaquezas, se mantuvieron firmes en sus puestos hasta el instante mismo que Gijón se evacuó, fieles a la misión de sacrificio que les había impuesto el Gobierno de no alejarse de las aguas asturianas, a fin de evitar que su alejamiento —aconsejable por toda clase de razones militares— constituyese un factor de desmoralización para los combatientes de tierra o para la población civil. Esa misión fué cumplida con magnífica abnegación, pues no podía ser un secreto para tan valientes marinos que un día u otro sus barcos serían hundidos por la aviación rebelde durante los continuos bombardeos de ésta contra el puerto gijonés. En el fondo del mar quedan allí el destructor «Ciscar» y el submarino «C-6», buques que sólo abandonaron sus tripulantes cuando alcanzados por las bombas se sepultaban en las aguas del Musel.

En la acción del Ejército de tierra ha habido también episodios de singular bravura que el ministro de Defensa Nacional, luego de recibir la información detallada que aguarda, expondrá a la admiración de la España leal.

(«El Mercantil Valenciano», 24 de octubre de 1937.)

# En Danzig también hay conflictos religiosos

## Un telegrama de protesta de Greisers al Papa

DANZIG, 16. — También en Danzig se ha producido un conflicto entre el Senado nazi y la Iglesia católica, el cual ha dado ocasión al presidente de esa Cámara, Greisers, a enviar un telegrama de protesta al Papa.

El motivo de la discordia es la publicación en Irlanda de un decreto inspirado por el obispo conde de O'Rourke, en virtud del cual dos iglesias polacas adquieren carácter de parroquias particulares. Con esto logran los eclesiásticos la independencia total en todos los asuntos parroquiales, mientras que hasta ahora, estaban subordinados a las autoridades eclesiásticas de Danzig. Esta orden de origen papal, fué dictada para que no estén dedicadas estas iglesias exclusivamente a los súbditos polacos que contribuyeron a sufragar los gastos de construcción de las mismas, sino a todos los católicos de Danzig que sean súbditos polacos.

La Prensa nazi y del Reich, critica severamente la disposición del obispo O'Rourke, y afirma que pone en peligro la paz de Danzig. Dice que el obispo ha ofendido a la ciudad libre, y que el Senado de Danzig tomará las oportunas disposiciones. Los círculos nacionalsocialistas dicen que el conde O'Rourke pretende constituir una fuerza defensiva católica en Danzig. Los nuevos acontecimientos no son del agrado de los nacionalsocialistas, ya que pensaban disolver el partido del centro.

El presidente del Senado, Greisers, ha enviado al Papa un telegrama de protesta en el que, groseramente, expresa el «común enojo de la población de Danzig», y exige la pronta anulación de esa orden.

(«Pariser Tagesblatt», 17-X-937.)

# La situación en España, grandemente falseada

## La duquesa de Atholl responde a una carta

En una carta remitida a la Prensa, la Duquesa de Atholl ha respondido a las manifestaciones hechas «por miembros de mi partido político, entre ellos algunos amigos personales míos», acerca de la situación en el campo gubernamental.

La Duquesa declara que la carta publicada por Sir Henry Page Croft y firmada por él y otros, falsea gravemente los hechos. Los firmantes pretenden que el general Franco representa a una aplastante mayoría del pueblo español.

Si esto es así —dice— ¿por qué, con las nueve décimas partes del ejército a su favor, sin una segunda línea militar, en la retaguardia, que se le oponga, necesitó desde el primer momento la ayuda de los moros, de los legionarios extranjeros y de los aviones italianos y alemanes?

¿Por qué, a medida que pasaba el tiempo, necesitó más de éstos, y también tanques, cañones, y finalmente, un ejército italiano compuesto, según se calcula, por ochenta a cien mil hombres? ¿Por qué oímos hablar tan poco de tropas españolas que luchan en su campo?

¿Por qué, sobre todo, han huido de él miles de refugiados y se han internado en territorio del Gobierno de la República? No tengo la menor noticia de un movimiento similar, de magnitud comparable, del territorio gubernamental al que dominan los insurrectos.

Respecto a la afirmación de que la vida normal y digna desapareció del territorio gubernamental en julio de 1936, la Duquesa de Atholl dice que cuando visitó Valencia, Madrid y Barcelona, en el mes de abril de este año, advirtió que el orden era absoluto, sin demostración alguna de fuerza. Supo también que los Tribunales funcionaban como de ordinario.

Con respecto al cargo de que no existía una Administración unida, el anuncio de que el Gobierno español se traslada a Barcelona, constituye una prueba de su autoridad en aquella región, autoridad que ha ido en aumento desde que el señor Negrín sustituyó al señor Largo Caballero en mayo.

En cuanto a la supuesta amistad de los rebeldes hacia este país, la Duquesa pregunta:

¿Qué decís de los insultos que Queipo de Llano nos dirigía hace unos meses? ¿Hemos oído jamás nada comparable de una nación con la que no estábamos en guerra? ¿Por qué se dejan sin contestación tantas comunicaciones de nuestro Gobierno?

¿Por qué hay cañones apuntando a Gibraltar y situados en lugares desde los cuales se domina la entrada del Mediterráneo? ¿Son éstos actos de un amigo? Los que los ignoren podrán ser, en realidad, amigos de la España «nacional», ¿pero obran como amigos de la Gran Bretaña?

(«The Manchester Guardian», 18-X-937.)

## Tragedia de un abogado judío en Berlín

Berlín, 16-X-37. — En presencia de su mujer, se suicidó, en el juzgado, el abogado Ernst Bochner, de 64 años de edad, a quien se prohibió el ejercicio de su carrera por ser judío.

El juzgado le había condenado a 18 meses de prisión y a 1.000 marcos de multa. Acababan de abandonar la sala los magistrados cuando de repente, sacó un revólver, apoyó el cañón contra su sien y disparó. Un policía quiso desviarle el brazo, pero ya era tarde.

## Los pequeños propietarios Una rehabilitación

El Instituto de Reforma agraria ha acordado devolver las tierras que les fueron incautadas a los pequeños propietarios no facciosos. Esta rehabilitación confirma el sentido de justicia de la República, que no ha abolido la propiedad, sino el latifundio y el propietario faccioso.

(«El Mercantil Valenciano», 24-10-937.)



# ¿Resistirá España?

Por Julius Deutsch

Julius Deutsch, ha escrito para la «Informations Internationales» el siguiente artículo sobre la situación en España:

Apenas transpuse la frontera española fui asaltado por amigos vacilantes y temerosos que me preguntaban si la República española estaba aún en estado de resistir el ataque de la poderosa coalición fascista. Voy a contestar aquí a esta pregunta, en lo que me sea posible.

Durante el año que he pasado en España, los problemas, tanto militares como económicos y financieros, han cambiado mucho. Hace un año, la situación militar de los republicanos parecía desesperada. Al aparato militar bien equipado de Franco sólo se oponían unas milicias apresuradamente reunidas y defectuosamente armadas, que no estaban en condiciones de contener el avance de los fascistas hacia Madrid. Pero en ese momento comenzó la resistencia metódica. Se constituyó un ejército bien disciplinado a costa de, ¿cómo negarlo?, de mucho trabajo. Pero la labor se llevó a cabo. Hoy, en los frentes, hay un ejército republicano fuerte que ya ha dado gran número de pruebas de su eficacia. Guadalajara y Brunete, Quinto y Belchite, son testimonios indiscutibles de ello.

Obsérvese que, desde hace varios meses, los fascistas no se aventuran a emprender ninguna acción ofensiva en los sectores del centro. Desde sus derrotas ante Madrid, se han limitado a atacar las avanzadas destacadas de los republicanos. En el sur, tomaron Málaga, alejada algunos centenares de kilómetros de la base militar de la República, y arrasaron al desgraciado país vasco, al que era imposible ayudar por hallarse completamente aislado del resto del territorio. Contra los vascos, casi indefensos se lanzó el ejército italiano armado hasta los dientes, y la técnica moderna alemana de guerra. A pesar de todo, los vascos resistieron durante varios meses. Desde el punto de vista militar, lo asombroso no es que Bilbao y Santander hayan, finalmente, caído, sino que para ello hayan necesitado tantos meses los ejércitos alemán e italiano.

Pero estos triunfos de los fascistas en los campos de batalla secundarios no tienen ninguna consecuencia militar decisiva. El desenlace sólo podrá producirse en los campos de batalla del centro. Evidentemente, hay que esperar que las tropas de Mussolini y Franco, que ahora están en el Norte, sean lanzadas hacia el interior y que se entablen de nuevo grandes batallas. Si, en estas batallas, los soldados de Franco estuviesen solos, no se podría dudar un instante del resultado final. En pocos meses, España se vería libre de la peste fascista. Esto lo saben, no sólo en Sevilla, sino también, y quizá mejor, en Roma y en Berlín. Precisamente por esto, ni Mussolini ni Hitler retirarán sus «voluntarios» a menos que las potencias democráticas occidentales tomen la cosa en serio.

¿Podemos confiar en ello? La respuesta a esta pregunta depende de nuestra apreciación de la situación internacional. En la península ibérica, se hallan en pugna los intereses de las grandes potencias. Es muy posible que la próxima guerra mundial parta de España. Ya no se lucha allí por España, sino por Europa.

Los republicanos de España deben resistir hasta que la situación internacional se vuelva a su favor. Deben combatir hasta que los demás Estados democráticos de Europa lleguen a comprender su solidaridad de intereses con la República española y obren en consecuencia. La República española puede hoy compararse con una fortaleza sitiada. Espera el auxilio del exterior. ¿Podrá resistir hasta que éste llegue?

Yo opino que sí. La situación militar de la España republicana justifica este optimismo. A pesar de todos los gritos histéricos de victoria de los fascistas, sus ejércitos no han podido progresar lo más mínimo en los campos de batalla del centro y, en otros sitios, han sido rechazados. Es cierto que no sólo importa la situación militar. Hay que tener en cuenta la situación económica y financiera.

Tal vez no me competa a mí emitir juicio sobre este motivo, pues —demasiado ocupado en otros menesteres— no he tenido ni tiempo ni ocasión de estudiar a fondo los problemas económicos. Sin embargo, mi estancia relativamente larga en el país me ha permitido ver algunas cosas que pueden contribuir a formar un juicio exacto de la situación. Lo que me ha asombrado, y me sigue asombrando todavía, es la intensidad verdaderamente extraordinaria con que el pueblo español trabaja.

Tanto la agricultura como la industria están en plena actividad.

Y no se olvide que del esfuerzo de los partidos proletarios españoles y de su adaptación concienzuda a las necesidades de la guerra civil depende, no sólo la suerte de España, sino quizás la de Europa.

(«Le Peuple».—Bruselas.—16-X-37.)

## El gran sueño del general Goering y los destinos italianos

A menudo he sostenido la tesis de que, si no se ejerciese una vigilancia constante sobre los manejos de Alemania, Mussolini haría la desgracia de Italia. Esta nación, como Francia, España, e Inglaterra está vuelta hacia las rutas del mar y los intercambios marítimos y por lo tanto, hacia una política imperial; pero, sin embargo, no puede dejar de tener —al igual que Francia— un sentimiento de seguridad en el continente.

Así como la línea ideal de seguridad para Francia está en el Rin, la línea de seguridad para Italia está en la frontera del Tirol y de Baviera y, más arriba en los montes Metálicos y los de Bohemia.

Pudo creerse que Mussolini lo había comprendido cuando efectuó la concentración de tropas en Brénner después del asesinato del canciller Dollfuss; pero si, llevado de no se sabe qué ambición de forjarse un Imperio a expensas de Inglaterra y de Francia, se aparta del objetivo danubiano, ello será para Italia la mayor desgracia.

Y, en efecto, parece que se aparta de esto. El personal diplomático y el del servicio de prensa que representaban en Viena un papel antigermánico acaban de ser relevados; los austriacos han tomado esto como una muestra de abandono. Todo lo que, hasta ahora, en la capital austriaca fomentaba

## La sangre fría de Hitler, el traje a cuadros de Mr. Eden y el «patriotismo» de «Le Journal»

La Alemania de Hitler, enervada y susceptible hasta el extremo, se permite ridiculizar a la Inglaterra, flemática y transigente, también hasta inauditos extremos, de Mr. Eden.

El rencor nazi se manifiesta en un artículo publicado en el «Monitor Racista». Se titula: «El hombre del traje a cuadros». Y este hombre que con suma y caudriculada elegancia excita el genio, que no el ingenio, de los camisas pardas, no es otro que Sir Anthony Eden.

Al órgano publicitario del Canciller Adolfo, le ofende en lo más íntimo de su irremediable mediocridad teutona, la irónica displicencia del pueblo inglés. El pueblo inglés, calmoso y frío por temperamento, come y se viste de lana mientras el pueblo alemán, irritado y yerto, desfila en mangas de camisa con el estómago vacío y pretende encender la hoguera de la guerra mundial para entrar en calor.

Nada de particular tiene que la Prensa fascista se burle descaradamente de la Gran Bretaña. Nada de insólito el que estas burlas alcancen a Francia. Si lo tiene, en cambio, el que un periódico francés —«Le Journal»— por reaccionario que se considere, sea el portavoz de la iracundia germánica.

Publicamos a continuación el artículo aparecido el 19 de octubre en «Le Journal» y enviado desde Berlín por Georges Blum, periodista de ida y «patriota» sin vuelta al otro lado de la línea Maginot.

Dice así. Oigalo Mr. Eden y piense si está dispuesto a que su traje a cuadros se convierta en el símbolo del eclecticismo mundial:

**BERLIN, 18.** — En la época en que Hitler no era aún Canciller y en que Alemania, no teniendo el formidable ejército de hoy día, paseaba por el mundo con la etiqueta democrática, ni las autoridades ni la Prensa alemana se habrían atrevido a dirigir la palabra a Inglaterra como no fuese tratándola en tercera persona. Los tiempos han cambiado. Hoy los alemanes se burlan abiertamente de la Gran Bretaña. Tenemos la prueba en el artículo que publica ayer el «Monitor Racista», que es, como todos sabemos, el órgano del Canciller-presidente, con el título: «El hombre del traje a cuadros». El artículo denuncia la hipocresía británica y en él se caricaturiza al pueblo inglés representándole en la figura de un señor vestido con un traje a cuadros —¿Mr. Eden?—, que trata a los demás pueblos por encima del hombro, pone los pies sobre la mesa cuando bebe whisky y cuando lee el «Times», y cuyos actos, si están inspirados en la moral y en el altruismo, es porque es-

tos nobles sentimientos refuerzan su potencia llenan sus bolsillos.

El pueblo inglés —leemos—, se ha creado la violencia un patrimonio enorme. No tolera que los demás pueblos pongan también los pies en la mesa y exige que sus deseos sean órdenes. Cuando no es así, protesta en nombre de la moral. «Tal ocurre hoy en la guerra chinojaponesa», escribe el «Monitor Racista».

Sin embargo, los factores han cambiado —añade el periódico oficioso—. Han cambiado desde que algunos pueblos no quieren reconocer ni el dominio ni la moral británicos, desde que Italia ha conquistado Abisinia contra la voluntad de Gran Bretaña.

Según el «Monitor Racista», un inglés es un viejo señor, un tanto ridículo, que ya no tiene conciencia de las realidades del mundo. Los ingleses, concluye en substancia el órgano del Canciller, se indignan porque en el Mediterráneo respetados otros intereses distintos de los suyos y porque por todas partes suenan tiros sin contar para nada con su permiso.

Lo que hay que tenerse en cuenta, sobre todo al cabo de esta requisitoria, es que los alemanes han perdido el respeto a Inglaterra y ya no la toman en serio.

Como el «Monitor Racista» precisa, Inglaterra les hace el efecto a los alemanes, de que está vieja y ridícula. En este sentido se comentan esta noche las primeras deliberaciones del Comité de Londres, en donde la actitud del (viejo señor del traje a cuadros), es objeto de toda clase de injurias.

Por otra parte, también Francia sale malparada. Se la acusa de seguir en el asunto de España una política peligrosa para la paz. El mismo reproche se le hace a Inglaterra. Algunos periódicos dicen que el ambiente ha sido envenenado por los pactos entre París, Londres y Moscú. Obviando a una consigna, los periódicos declaran que si en el transcurso de las tres semanas últimas se ha podido evitar un conflicto internacional, se debe únicamente a la sangre fría del «führer» y del «duce».

La situación es grave, dice el «Montag Post», pero ni Alemania ni Italia se dejarán engañar.

¿Qué quieren los alemanes? Que se dejen todos los asuntos pendientes y que se concedan a Burgos los derechos de beligerancia?

Los alemanes añaden: una vez que se haya solucionado el problema de la beligerancia, las cuestiones de los voluntarios y de las islas Baleares se arreglarán inmediatamente.

las manifestaciones de patriotismo austriaco, se calla. ¿A qué exponerse al odio fascista?

Así, en el momento preciso en que Hungría se sentía amenazada por el germanismo, y Schuschnigg no deseaba más que entenderse con Praga, donde la hipótesis de la entente Viena, Praga, Budapest, tomaba cuerpo, Mussolini, a quien esta entente ponía a cubierto y le hubiera permitido realizar una gran política marítima e imperial, deja el Danubio a los amos de Alemania, esperando, sin duda, entregarles los Balcanes.

Un aspecto curioso de los grandes condottieri es que lo sacrifican siempre todo a su idea dominante. Napoleón lo sacrificó todo a la amistad del zar Alejandro y a la alianza de Rusia. Fué inútil que Talleyrand le hiciese comprender lo absurdo de la cosa y que la única alianza que se imponía era la austriaca, Napoleón no quiso oír nada. Sin embargo, la alianza rusa no le dió más que una apariencia de amistad; la única parte del mundo que Rusia deseaba verdaderamente, el Oriente, Napoleón la deseaba también para Francia.

El conde Ciano no es Talleyrand. Se le imagina uno más bien acobardado ante su terrible suegro que en postura de consejero. Lo cual equivale a decir que Mussolini está solo y que no toma consejos más que de sí mismo.

Esta soledad que ha podido crearle su fuerza, puede ser causa también de su debilidad. ¡Hablemos francamente! Puede ser que no

quiera más que adormecer al canciller Hitler, pero si mañana es sorprendido por éste en el Danubio, si, mientras Italia tiene 60 ó 80 mil hombres en España, tres o cuatro divisiones en Libia, un cuerpo de ocupación en Etiopía; en total, 150 a 200 mil soldados fuera de sus fronteras, el canciller Hitler provoca una revolución hitleriana en Austria y se establece a su vez —por voluntad de Austria— en el Brenner, los triunfos de los italianos en Málaga, Bilbao y Santander, pesarán poco en la balanza del Destino.

Ahora bien, creo saber que el general Goering, hablando a M. Guido Schmidt, ministro de Negocios extranjeros de Austria, ha llegado a confiarle la ambición de Alemania era la de fundar un vasto imperio, cuya capital sería Viena. Una vez terminada la pequeña Alemania bismarkiana, el recuerdo de la alianza germano-austriaca, el de la colonización turca, el de la Gran Guerra, sobre todo, con la marcha sobre Salónica, el restablecimiento de la línea directa Berlín-Bagdad, la conquista de las bocas del Danubio, todo esto es lo que pone en ebullición los cerebros alemanes. ¿Cómo no acordarse de Rusia y de Rumania vencidas por la tenaz cerrada sobre Bakou, uno de cuyos brazos pasaría por el sur del mar Negro y el otro por el norte, lo que permitiría coger de paso, a más del petróleo caucásico, el trigo de Ucrania y el carbón del Donetz?

Ese es el sueño del general Goering, esa es, en dos palabras, la política, la gran política de una Viena

capital de 75 millones de alemanes que reuniría necesariamente en su círculo económico a Hungría y Checoslovaquia.

Este sueño, cuyo primer tiempo es el Anschluss, el segundo, el sometimiento de los países danubianos y balcánicos y el tercero, la nueva marcha del Reich hacia los grandes terrenos petrolíferos del Próximo Oriente, implica, si se realiza, el dominio del Mundo, pues esta nación está ligada a la posesión de cierto número de materias primas, de las cuales la más importante, sin duda, es el petróleo. América, que no carece de nada, lo sabe bien; Inglaterra también lo sabe, pues por sus colonias propias o por holandesas, por los países en los cuales extiende su influencia, o simplemente por su potencia bancaria, se ha procurado todo lo que se necesitaba. El Japón lo sabe asimismo ya que ve en las cinco provincias chinas del Norte, la hulla, el algodón, el arroz y el petróleo.

Alemania ve tanto como el Japón y tiene infinitamente más recursos que Italia. El día en que Alemania estuviera en Viena, Italia se encontraría en una situación mucho peor que antes de 1914. Ese día, el imperio alemán soñado por el general Goering, no estaría aún formado, pero el imperio romano se consideraría ya amenazado en su centro. Después, Venecia no estaría más que a 140 kilómetros de la frontera alemana y Trieste a menos de cien.

Pierre Dominique  
(«La République», 9-10-37.)